

constituye un serio y positivo aporte a la historia del pensamiento y la ideología de nuestros próceres.

JORGE FUENZALIDA PEREYRA

<https://doi.org/10.29393/At407-33MLBR10033>

*El mejor lugar del mundo*, de LUIS VULLIAMY. Santiago de Chile, Ediciones Alerce, 1963. 163 p.

Luis Vulliamy tiene unos ojos pequeños y palpitantes que sobresalen en una cara sonrosada y bajo un pelo trigo seco. Comunica a sus amigos una simpatía sureña, socarrona, que en verdad oculta la timidez del auténtico hombre de la tierra. Aunque aparece alegre en su vivir por su oportunismo en la talla, por su fácil inventiva y por su constante animación, Vulliamy es individuo concentrado, esquivo así de buenas a primeras en creer en su destino a causa de que ha debido aventurar riesgosamente. Pero su desánimo no es de esos que afloran a la superficie. Como buen amigo y conversador, salta pronto a contar una historia, sus historias, sencillas, con el sabor de su tierra sureña y el recuerdo de su infancia y adolescencia.

Vulliamy siempre atrae a aquellos mayores que dieron vida y desarrollo a la región de la Frontera, la zona ésa en donde la selva y los nativos araucanos opusieron resistencia a los republicanos y a los avances de la civilización. Desde esta tierra fronteriza, con más de un siglo de aventuras, nació Vulliamy, puesto él mismo en el límite o demarcación del blanco con el araucano, del colono europeo con el criollo de agallas.

Ahora, pasado el medio siglo de la centuria del veinte, no quedan pioneros en la provincia, y los colonos suizos y alemanes se han ido fundiendo a la sangre americana. Una generación que ha vivido estos cambios tiene ahora conciencia de sus deberes. Allí está Luis Vulliamy, con sus poemas, relatos y novelas. Vulliamy ha sentido la desvitalización del suelo agrícola chileno, el señuelo de la gran ciudad capitalina, las evoluciones sociales, el araucano desplazado, la intromisión de ideas y capitales nuevos, en fin, él observa, padece y expresa su mundo. Aparte de tal experiencia corresponden las páginas de su novela *El mejor lugar del mundo*, obra que mereciera uno de los premios "Alerce" que la Sociedad de Escritores de Chile otorga anualmente.

Un poco de las evocaciones de la infancia, los atisbos incitantes de una rebeldía que sobrepasa a toda individualidad de la sociedad burguesa, y el escenario enternecido de una ciudad del sur de Chile, son los tres rasgos que sostienen la novela. Sobre todo, ese pueblo de la infancia, el que ni siquiera permite escapar físicamente al protagonista, pues desde el extranjero lo llama, lo alimenta, le da sentido: "El pueblo sería siempre el mejor lugar para vivir y morir", pensó Gastón más de una vez.

Allí está todo el arte de esta novela corta, pues las tres etapas que componen el sentir del protagonista, vuelven a su punto de partida como si poderoso imán guiara los pasos del ya joven hombre. En el lector quedan vivas las imágenes de la primera parte, titulada *Después de lo último*. En seguida, aunque como necesarios complementos para identificarse con Gastón y

sus nuevas experiencias, las dos partes restantes permanecen como débil epílogo del mundo y los amigos que llenaron y satisficieron la sensibilidad del niño Gastón. Hallamos esquemática la atmósfera del colegio interno regentado por los curas. Y nos topamos con ideologías hechas y falta de hondura en la caracterización de los seres que viven en Buenos Aires, durante esa etapa de maduración del inquieto sureño. Acaso constituyan nuestros pasos juveniles tan eficaces y tan cumplidores en peripecias como los que los psicólogos gustan decir de la adolescencia. Y en la novela de Vulliamy había elementos que nos incitarían a una mejor elaboración. La segunda parte, con el nombre de *Antes del cielo*, es un brusco cambio de perspectiva novelesca, pues Gastón narra en primera persona sus estudios de interno, su paulatino encarcelamiento físico que se compensa en ansias locas de correr aventuras, de respirar otros paisajes, de convivir otras circunstancias. Así, las páginas de *Antes del cielo*, aunque monótonas, preparan al lector en el salto que el protagonista nos promete. Explicable, tal vez, la narración rápida, a grandes manchones, con varios personajes, en la que se introduce el lector con *Detrás de la Frontera*. Gastón rumbea por Mendoza hacia el Atlántico. También en su sensibilidad van despertándose instintos que lo abaten. De allí que entremos interesadamente en la tercera parte de *El mejor lugar del mundo* y continuemos ávidamente su trama. Pero se debilita en el paralelismo del amor y de la lucha social. Sin duda que se enriquece la experiencia personal de Gastón con su trabajo en talleres bonaerenses, su vida de pensionista, su conocimiento de agitadores sindicales, del amigo Bernabé, de la cárcel y de la actividad en grande, solitario él, lejos de su terruño, indeciso en su cariño por Ester; pero, estos rasgos que hemos anotado, no penetran en el lector, y se escapan en su primer contacto.

La calidad técnica de la breve novela que comentamos, nos inspira la confianza de que su autor podrá ofrecernos novelas de rico y expresivo desarrollo. Su poder evocador en *Después de lo último* es lo más sobresaliente. Ameno y ajustado en el relato, oportuno en las narraciones del viejo que cuenta a su novato auditorio los tiempos en que los colonos llegaron a la ciudad. "El Treile" permite al narrador llevar agudamente el suspenso, pues en la cabecita de Gastón bulle la imagen, la personalidad, el misterio, del doctor Paillard. "El Treile, a propósito, parecía desdeñar las leyendas y lo presentaba como un hombre parecido a todos. Médico, melancólico, generoso, borracho, belga, rico, hasta que bajo el goteo de las palabras se iban redondeando defectos tolerables metidos entre virtudes abrumadoras"... "Tratándose del belga iniciaba su conversación por el final, con lo que enredaba a quien se le ocurriera repetirla tal como él la contaba"... De esta manera, las cavilaciones del pequeño Gastón, fueron creando la deliciosa vida de su región, y cuando con experiencias auestas, con el corazón dilatado por el amor de unos ojos que desearon vivir siempre frente al mar, regresa por la cordillera, acompañado de sus lectores que saben por qué han gustado de esta novela de Luis Vulliamy, comprendemos la audacia narrativa del mundo de la infancia.

BENJAMÍN ROJAS PIÑA